

Los Anarquistas y la Post-Guerra

Carta de Alfredo L. Palacios

Recientemente el distinguido profesor del Instituto de Estudios Hispano-americanos de la Universidad de Valladolid ha publicado un interesante libro titulado: "La política exterior norteamericana de la post-guerra, donde se expresa la misma idealidad. Y es significativa, especialmente, la doctrina del personal de los pensadores argentinos: Alberdi, en su obra "El crimen de la guerra", donde se expresa la más severa condenación de la guerra injusta que haya formulado ningún internacionalista. Yo confío, pues, en que un día la Confederación de América latina puede oponer un ideal unitario de justicia y confraternidad, de simbiosis humana, como usted dice, a la ciega política de imperialismo despiado y sanguinario que hoy sustentan casi todos los países.

Muy penetrante y veraz es su interpretación del alma china, del alma del oriente, en general, tan cesadamente comprendida por los occidentales, que usted ha podido, sin duda, profundizar, gracias a un estudio detenido, sin parcialidad ni prevención. Atravesar esas razas un idealismo y una "cultura" desconocidas en nuestra civilización mecanizada, y así, puede afirmarse, tal como resultado de su obra, que hay establecido tácitamente un diólogo inmutu entre esos dos polos del alma humana de la humanidad que respectivamente se concretan en el Japon y los Estados Unidos. Difícil es vencer a este coloso que representa toda la

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

EL TORMENTO DE VIVIR LA SITUACION DE RUSIA

Impresiones de Adolfo Agorio

Transcribimos, sin comentarios, el interesante telegrama publicado en ésta el 3 del corriente, que nos informa de las impresiones que ha producido en Adolfo Agorio, sobre la admirable tarea de reconstrucción rusa debida al estoico patriotismo de los bolcheviques, que durante seis años han resistido la campaña difamatoria de la prensa capitalista mundial.

De un país nuevo, el más férvido crítico de razas de América del Sur, llegó Emilio Pettoruti. Nacido en la Plata, ciudad argentina, libre, como tantas de América, del peso muerto de la historia, en ella vivió casi sus primeros veinte años el pintor que ahora se exhibe en cuadros. Entre su espíritu no deformado por la tradición admiradora ni por la costra académica que se agarra al alma de los artistas incipientes, salió de su ciudad y emprendió el viaje a Italia, colocada bajo el meridiano artístico que sirve de orientación a todos los artistas del mundo. Y durante los años que duró allí su permanencia, Pettoruti, que no tiene que luchar con el fardo académico, porque no recibió enseñanzas de nadie, busca orientación en el arte por su raro amor al mismo y por su reconocida honradez artística.

Si pudiéramos examinar toda su obra, veríamos que sus cuadros, aquellos que en su mayoría se refieren a la clase proletaria. El autor describe de manera maestra, demostrando conocer el ambiente y haberse comprometido del modo de ser actual del alma popular.

Los dos son los personajes principales de la novela: Gerardo y Carlota. Gerardo, un hombre de espíritu fuerte, que no tiene que luchar con el fardo académico, porque no recibió enseñanzas de nadie, busca orientación en el arte por su raro amor al mismo y por su reconocida honradez artística.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

Emilio Pettoruti Un pintor de vanguardia

Impresiones de Adolfo Agorio

Transcribimos, sin comentarios, el interesante telegrama publicado en ésta el 3 del corriente, que nos informa de las impresiones que ha producido en Adolfo Agorio, sobre la admirable tarea de reconstrucción rusa debida al estoico patriotismo de los bolcheviques, que durante seis años han resistido la campaña difamatoria de la prensa capitalista mundial.

De un país nuevo, el más férvido crítico de razas de América del Sur, llegó Emilio Pettoruti. Nacido en la Plata, ciudad argentina, libre, como tantas de América, del peso muerto de la historia, en ella vivió casi sus primeros veinte años el pintor que ahora se exhibe en cuadros. Entre su espíritu no deformado por la tradición admiradora ni por la costra académica que se agarra al alma de los artistas incipientes, salió de su ciudad y emprendió el viaje a Italia, colocada bajo el meridiano artístico que sirve de orientación a todos los artistas del mundo. Y durante los años que duró allí su permanencia, Pettoruti, que no tiene que luchar con el fardo académico, porque no recibió enseñanzas de nadie, busca orientación en el arte por su raro amor al mismo y por su reconocida honradez artística.

Si pudiéramos examinar toda su obra, veríamos que sus cuadros, aquellos que en su mayoría se refieren a la clase proletaria. El autor describe de manera maestra, demostrando conocer el ambiente y haberse comprometido del modo de ser actual del alma popular.

Los dos son los personajes principales de la novela: Gerardo y Carlota. Gerardo, un hombre de espíritu fuerte, que no tiene que luchar con el fardo académico, porque no recibió enseñanzas de nadie, busca orientación en el arte por su raro amor al mismo y por su reconocida honradez artística.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

El señor Agorio agregó que los Soviets realizaban un esfuerzo decidido para que estos países sudamericanos siguiesen el ejemplo de México, reconociendo a su Gobierno, pero no tiene ilusiones en cuanto a Estados Unidos. El señor Agorio quedó asombrado de la maravillosa disciplina del Ejército ruso, bajo el mando de Trotzki. Los batallones y regimientos de este ejército, que él vio desfilar camino de Georgia, donde iban a sofocar la rebelión, se hallaban en un magnífico estado de entrenamiento.

Un viaje al país de los Matrones

Juicio de Pedro Delheye

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Un viaje al país de los Matrones

Memorias de un vigilante

Juicio de Roberto J. Payró

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Memorias de un vigilante

Los Anarquistas y la Post-Guerra

Carta de Alfredo L. Palacios

Recientemente el distinguido profesor del Instituto de Estudios Hispano-americanos de la Universidad de Valladolid ha publicado un interesante libro titulado: "La política exterior norteamericana de la post-guerra, donde se expresa la misma idealidad. Y es significativa, especialmente, la doctrina del personal de los pensadores argentinos: Alberdi, en su obra "El crimen de la guerra", donde se expresa la más severa condenación de la guerra injusta que haya formulado ningún internacionalista. Yo confío, pues, en que un día la Confederación de América latina puede oponer un ideal unitario de justicia y confraternidad, de simbiosis humana, como usted dice, a la ciega política de imperialismo despiado y sanguinario que hoy sustentan casi todos los países.

Muy penetrante y veraz es su interpretación del alma china, del alma del oriente, en general, tan cesadamente comprendida por los occidentales, que usted ha podido, sin duda, profundizar, gracias a un estudio detenido, sin parcialidad ni prevención. Atravesar esas razas un idealismo y una "cultura" desconocidas en nuestra civilización mecanizada, y así, puede afirmarse, tal como resultado de su obra, que hay establecido tácitamente un diólogo inmutu entre esos dos polos del alma humana de la humanidad que respectivamente se concretan en el Japon y los Estados Unidos. Difícil es vencer a este coloso que representa toda la

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios

Carta de Alfredo L. Palacios